CONTRIBUCIONES INDIRECTAS,

Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés por Don Hipólito Menendez, *representada con aplauso en el teatro de Jovellanos (la Zarzuela), en el mes de abril de* 1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
Beatriz	Sra. Rivas.
Dolores	Sra. Perez.
Robustiana	Sra. Bardán
D. Alejo	Sr. Arderius.
Federico	Sr. Orejon.
Patricio	Sr. Gimenez.

La escena en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un despacho bien amueblado. Puerta al fondo; idem á la izquierda segundo término; estantes con libros á los lados de la puerta de entrada; una chimenea, una silla y un sofá en primer término izquierda. A la derecha, y en el proscenio, una mesa de despacho; un sillon delante, un velador; una ventana; sillones, sillas, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

Robustiana, *a poco* D. Alejo.

Rob. Ya está listo el fuego; cuando usted quiera puede levantarse, Señor D. Alejo.

Alejo. Un buen fuego, no es esto? Tres ó cuatro leños? (*dentro.*)

Rob. Por supuesto! Y yo que inocentemente iba á echar siete tarugos! El sétimo no hurtar; me lo llevaré á la portería. Mi pariente dice que hace mucho frio en nuestro chiribitil!.. Pongamos las cosas en órden. El azúcar en el azucarero!... (*se guarda la mitad.*) No puedo ver estos azucareros tan pequeños!... (*tambor, dentro.*) Ah! el reten de la Milicia nacional; y que guapo debe estar mi marido embuchado en el uniforme de Don Alejo. Veámosle!.. Este Don Alejo es nuestra providencia; hace que mi hombre vaya al ejercicio, y á la guardia por él, lo cual nos proporciona frecuentemente veinte reales, porque como la Milicia nacional se mueve á cada triqui-traque!..

Alejo. (*dentro.*) Robustiana! Robustiana! Pero Señora Robustiana!

Rob. Qué se le ofrece á usted?

Alejo. (*saliendo.*) Se me ofrece que esta habitacion parece el puerto de Guadarrama; cierre usted pronto esa ventana.

Rob. Señor Don Alejo, me habia asomado para ver pasar á mi marido.

Alejo. Cierre usted la ventana... ciérrela usted.

Rob. No se le ofrece á usted nada mas, Señor Don Alejo? Me bajo á la portería... Ah! aquí tiene usted la cuenta, con las cartas de esta mañana.

Alejo. Vengan.—Cuatro letras de mi arquitecto en que me cita para hablarme de mi casa de Campo de Ciempozuelos. Quedo enterado! Esta otra viene de Calatayud... Será de Castañeda, el padre de mi ahijado!... Pobre Castañeda!.. Un mártir mas! Casarse hace veinte y cinco años, y para qué? Para echarse á costillas una mujer y un chico.

ESCENA II.

Alejo, Patricio, *de miliciano nacional.*

Pat. Plan, ran, plan! Media vuelta á la derecha, ars!...

Alejo. Calla! Eres tú, Patricio?

Pat. Yo mismo, de miliciano nacional.

Alejo. Donde estás de guardia?

Pat. Aquí cerca. Qué quieres, pago mi deuda á la patria!

Alejo. Ella en cambio no paga las suyas... Bravo, Patricio, te admiro; buen padre, buen marido y buen miliciano nacional!

Pat. Puedo gloriarme de ello, chico.

Alejo. A Dios gracias, me veo libre de todo eso, mediante veinte reales; el marido de mi portera, se ha acomodado dentro de mi traje de miliciano, hace la guardia por mí, y vá á cojer una turca como para él solo. Mientras tanto, yo me caliento á la chimenea.

49

PAT. Todo lo que tú quieras; pero antes déjame decirte el objeto de mi visita... Vengo á convidarte á comer.

ALEJO. Acepto, siempre que seas capaz de comer sin quitarte el morrion de la cabeza.

PAT. Mi mujer y yo queremos que conozcas á una viudita!... pero qué viudita!...

ALEJO. Bravo! bravo!... sigue.

PAT. Una viuda jóven, encantadora; íntima amiga de mi mujer, que se le ha metido en la cabeza que tú la conoces.

ALEJO. Pues la conoceré... Y se puede saber á qué viene ese capricho?

PAT. Quién sabe si tú la convendrás! Le hemos hablado de tí favorablemente, teniendo cuidado, por supuesto, de quitarte algunos años de encima... Si la ves, quizas cedas, y...

ALEJO. Mas bien que en el cuartel se me figura que haces la guardia en la Vicaría. Desgraciado! Te has olvidado de lo que te he dicho mil veces! Vivir, segun mi capricho; gastar mi dinero como me plazca, sin verme obligado á dotar una hija, ni á meter al chico en los Escolapios.

PAT. Amigo mio, tú pagas las contribuciones mas caras; las contribuciones indirectas.

ALEJO. Qué entiendes por contribuciones indirectas?

PAT. El impuesto que la sociedad hace pagar á los que, como tú, se niegan á satisfacer los otros. La venganza de la sociedad; y, desengáñate, Alejo, esas cargas son mas pesadas y reportan menos provecho que las primeras.

ALEJO. Ta!.. ta!.. ta!.. No en mis dias!... Soy mas listo que todo eso!.. Mi portera arregla mi cuarto. y ya ves, parece una tacita de plata!... Sesenta reales al mes, sesenta, ni mas ni menos; su marido me limpia las botas, me cepilla la ropa; ella me cose los botones, mete el calentador en la cama...

PAT. Y todo eso por sesenta reales?

ALEJO. Mucho que sí: y para convencerte, mira la cuenta... (*le dá un papel.*)

PAT. Pero esta cuenta sube á ciento ochenta reales! Diablo! Y qué mal escribe tu portero! Por haber meneado al Señor, ocho cuartos...

ALEJO. Cómo meneado! Despertado, querrás decir...

PAT. Es verdad, despertado!.. «Por haber despertado al señor, ocho cuartos.» Tienes el sueño lijero. «Cebada para Don Alejo, cinco reales y seis cuartos.» Qué quiere decir esto?

ALEJO. Hombre cocimiento de agua de cebada, que tomo todas las mañanas... que material eres!

PAT. «Una pastilla de jabon dos reales.» No es cara. «Por haberla ido á buscar á la perfumería, cuatro reales.» Esto ya aumenta el jabon. «Por haber cosido un boton al chaleco, cuatro cuartos!... Por uno idem al pantalon...»

ALEJO. Cuatro cuartos, ya lo sabemos...

PAT. No tal, dos reales.

ALEJO. Ah! ya; si es al pantalon, es diferente...

PAT. Etcetera, etcetera, etcetera!... total, ciento ochenta reales de contribuciones indirectas. No quieres ser padre, y eres padrino. Contribucion indirecta. No eres casado, pero el incienso que quemas en el altar de Vénus... Contribucion indirecta. Y los ramos... los guantes... los coches!... En fin, suma y verás!

ALEJO. Mi presupuesto es neto, como el de un gobierno.

PAT. De qué pais?

ALEJO. Ingresos, sesenta mil reales. Gastos cuarenta mil reales!.. en Madrid, y veinte mil para ir á tomar los baños; los viajes cuestan mucho.

PAT. Sí, hace cinco años que por todo viaje vás á tu quinta de Ciempozuelos, y para eso en segunda clase.

ALEJO. Es que hay casos!.. Estos años atrás, Federico y Beatriz, me han hecho gastar mucho.

PAT. Federico, tu ahijado, por quién has tenido que pagar matrículas y grados!.. En cuanto á Beatriz...

ALEJO. Beatriz... Beatriz!.. Hace ya tres meses que no la veo... Para cortar por lo sano la puse una tienda de guantes y ligas de goma, en la calle de la Concepcion Gerónima.

PAT. Y que te costó entre traspaso, enseres y demás zarandajas, cuarenta mil reales!..

ALEJO. Cuarenta mil reales!... No hay mas que dar cuarenta mil reales, así como se quiera. Bah!.. No me costó sino dos mil duros. Ah! las economías!.. Eh ahí precisamente lo que tú no puedes hacer. (*se quita la bata, se pone gaban y sombrero.*) Tú ves, hombre? Ha dado la hora de almorzar, me pongo el gaban, cojo mi sombrero, y me largo á almorzar al café oriental, una taza de café con leche... media tostada y la Correspondencia, cosas lijeras como vés, y todo por quince cuartos!... Con la propina dos reales justos!.. Qué dices de esto, hombre, qué dices de esto?

ESCENA III.

Dichos, BEATRIZ.

BEA. Lo que yo digo es, que vive usted en el tejado, como los gatos.

ALEJO. Beatriz!

PAT. Calla! calla!.. Pues no hacía tres meses que no la veías?

BEA. Saludo á la Milicia nacional!

ALEJO. Y puede saberse á qué debo el placer de... Ahí tienes la Regeneracion, entretente.

BEA. Pues nada, mi querido protector... Vengo á decirle á usted, que abandono el comercio y la tienda.

ALEJO. Imposible!

BEA. En todo Madrid no hay ni una peseta partida por el medio!.. Hace mas de quince dias que no vendo ni un par de guantes, y además, no quiero que cada lunes y cada martes, venga usted en mi ayuda...

ALEJO. Mas bajo, mas bajo!.. Lee la gacetilla, ya verás que bonitas cosas...

BEA. He traspasado mi tienda con los enseres por cuatro mil reales... Eso menos me tendrá usted que dar!.. Al fin, una economía! Además, he tomado un partido estremo. Me he ajustado en el teatro de Jovellanos para papeles de carácter... Criadas alcarreñas y manolas!.. Me dan cincuenta reales diarios y medio beneficio. Esto vale mas que vender ligas, eh?

ALEJO. Sí, no cabe duda!

BEA. A Dios gracias, que somos de la misma opinion, amor mio, paf! (*le pega un pechugon.*)

ALEJO. Ay! (No sé como no le han ajustado de dama jóven!)

BEA. Y esta noche me estreno, estamos? Salgo con la Grigoria del último Mono, con los zorros en la mano... y cuento con usted...

ALEJO. Iré sin falta ninguna... Tomaré una butaca.

BEA. Cómo se entiende!-Una butaca!.. Tres palcos

he dejado separados para usted en la Contaduría, á sesenta reales.

ALEJO. Pues no es caro!

PAT. No; tres palcos á sesenta reales hacen nueve duros.

ALEJO. Ah! nueve duros!

BEA. Lo que hace falta es pagarlos antes de las doce, ó de lo contrario, no podrá usted aplaudir á su querida Beatriz.

ALEJO. Entonces voy volando.

BEA. Y ya que sale usted á la calle, no se olvide usted de los ramos.

ALEJO. Cómo! Qué ramos?

BEA. Los que debe usted echarme; porque á lo menos me echará usted un par, cuando acabe de cantar el duo con Colchon.

ALEJO. Convenido, compraré un ramito de...

BEA. No, no; un ramazo!.. Con flores blancas y encarnadas.

PAT. Eso es! Un tiesto que te cueste cinco duros... cinco, y nueve de los palcos, catorce!

BEA. (Me gusta este tio!) Ay Alejo mio, es usted mi protector, mi... mi... Para probarle á usted toda la gratitud que encierra mi alma, me quedo á almorzar con usted, es decir, si no incomodo.

ALEJO. (*contrariado.*) Nada menos que eso.

BEA. Un almuerzo ligero, como el último; unas... perdices, un poquito de salmon, nada, nada; en un salto voy al teatro, ensayo y vuelvo á almorzar... Caballeros, hasta la vista. (*sale corriendo por el foro.*)

ESCENA IV.

ALEJO, PATRICIO.

ALEJO. Lo dicho, dicho... Es una chica muy distinguida... toda una señora!.. Que quiere almorzar perdices, salmon...

PAT. (*riendo.*) Total, quince cuartos, dos reales incluyendo la propina del mozo.

ALEJO. Total dos reales!.. Total dos reales!.. Y bien, qué tiene de particular... uno almuerza una vez al año!... (*llamando.*) Señora Robustiana!.. Señora Robustiana!

PAT. Chico, haz lo que quieras; pierde cuidado que no te hablaré mas de Dolores.

ALEJO. Y harás perfectamente. A propósito, para no conocerla siquiera, no iré á comer hoy contigo.

PAT. Como gustes. Dile lo que quieras á mi mujer cuando venga.

ALEJO. Cómo, tu mujer vá á venir á mi casa?

PAT. Se me habia olvidado decírtelo. Ya sabes que es una de las señoras de la junta de Beneficencia; se trata de hacer una rifa á beneficio de los pobres de la Parroquia, y mi mujer se ha encargado de colocar billetes en casa de sus amigos. Ha pensado en tí, y...

ALEJO. Hombre, y qué mal piensa tu mujer. Cáspita! Es preciso que salga, tengo citado á mi arquitecto. (*llamando.*) Señora Robustiana!

ESCENA V.

Dichos, ROBUSTIANA.

ROB. (*entra por la izquierda con un pantalon en la mano.*) Qué se le ofrece á usted, señor Don Alejo? Estaba cosiendo un boton.

PAT. (*riendo.*) Y es un boton de á dos reales!... (*Robustiana deja el pantalon en el cuarto.*)

ALEJO. (*escribe en un papel y se le dá.*) Señora Robustiana, vaya usted al *Cisne*, ya sabe usted, á la fonda de la calle de Alcalá, pregunte usted por el dueño, y dele usted este papel.

ROB. Bien está.

ALEJO. En seguida, ponga usted aquí la mesa con dos cubiertos, vuelvo pronto; lo ha entendido usted?

ROB. Si señor.

ALEJO. En marcha! Señor cabo, flanco derecho.

ESCENA VI.

ROBUSTIANA, *despues* FEDERICO.

ROB. (*Silenciosamente.*) Cuando Don Alejo me ha dicho: «Señora Robustiana, ponga usted dos cubiertos... es prueba evidente de que deben almorzar dos. Quién diablos puede ser!.. (*se oye una campanilla. Gritando.*) Adelante, adelante... pues no oye usted que adelante...

FED. Vive aquí Don Alejo San Martin? (*entrando por el fondo, con un saco de noche y vestido de viaje.*)

ROB. Qué es lo que ven mis ojos!.. El señorito Federico... No es posible...

FED. Dónde está mi padrino, que no le veo?

ROB. No hace ni dos minutos que ha salido de casa.

FED. Por vida de!..

ROB. No se apure usted, pronto estará de vuelta.

FED. Tanto mejor.

ROB. Ya caigo... querrá usted darle un abrazo?

FED. Sí, y sobre todo, almorzar.

ROB. Almorzar? ah! bestia de mí! Los dos cubiertos... El salmon... Usted es el salmon.

FED. Señora Robustiana!

ROB. No, quiero decir, que usted es á quien espera.

FED. Justamente! Papá le decia en su carta la hora en que llegaria á Madrid.

ROB. Siéntese usted... Voy volando á encargar el almuerzo. (*vase.*)

ESCENA VII.

FEDERICO *inspeccionando el cuarto.*

Pues el cuarto de mi padrino no es feo! (*Mirándose al espejo.*) Ay! y qué polvo!... (*Se quita el gaban, lo cepilla y lo deja sobre una silla del fondo.*) Un elegante despacho para dar consultas!.. No me estraña si dicen que mi padrino tiene mucho talento... He aquí lo que me haria falta para calzarme un juzgado de primera instancia!... Lo menos que aquí ganaria serian dos mil duros al año... Pero, qué diantre, mi padrino es viejo; no tiene hijos, y papá me ha dicho mas de una vez... «indudablemente te cederá su bufete y su clientela.» Entonces me permitiré un gorro de terciopelo.... no, es de pana, lo mismo dá, un gorro como este... Veamos, (*coge el gorro y se lo pone.*) una bata como esta... (*se la pone.*) Estaré con mas comodidad, y entonces me sentaré en este sillon... (*se sienta.*) Y frunciendo el ceño haré creer á mis clientes, que estoy absorto y reflexionando grandes cosas... y todo el dia parecerá mi despacho un jubileo... (*llaman.*) Cielos! mi primer cliente!.. No, será mi padrino!.. (*Dolores aparece en el fondo.*)

ESCENA VIII.

DOLORES, FEDERICO.

FED. Una señora!.. (*sorprendido.*) Caramba! Que guapa es (*examinándola.*) esta mujer!... (*se levanta.*)

Bea. Es un mónstruo!.. Convenido!.. No hallaba usted palabra bastante fuerte... Adelante...

Fed. Mas tarde la buscaremos!.. Pues como íbamos diciendo; mi padrino es mi rival.

Bea. (A que se ha enamorado de mí este gallego!..) Su rival de usted?.. Y quién es ella?.. (*asombrada.*)

Fed. Una mujer encantadora, buena, dulce, amable, bondadosa.

Bea. Basta, basta, basta. No parece sino que le han dado á usted cuerda.

Fed. Si viera usted que desgraciadito soy!.. Ah señora, haga usted las veces de mi madre!... Déjeme usted llorar en su seno, mamá!

Bea. Deje usted el hacer pucheros para mas tarde, y cuénteme sus lástimas... Me interesa su suerte de usted, jóven desgraciado!

Fed. Gracias!.. Muchas gracias... muchísimas... (*aproximando su silla á la de Beatriz á cada momento.*)

Bea. Hombre, para darme las gracias, no necesita usted echarse encima.

Fed. Qué quiere usted, el dolor!.. la... lo... Hágame usted el favor de darme un bollo.

Bea. Tome usted, pero acabe de una vez. (*sirviéndole.*)

Fed. Pues bien, lo que vá usted á oir lo sé de buena tinta... No hace ni cinco minutos, que lo ha dicho aqui mismo Don Patricio... Mi padrino, ese hombre...

Los dos. Para el que yo / usted no encuentro / encuentra adjetivo bastante fuerte...

Fed. Se casa con una señora que se llama Dolores... y que me ha hecho sufrir á mí unos enormes!

Bea. Ay! ay! ay! ay! ay! ay!.. Quiere decirse que me abandona!.. Oh! infame! (*levantándose.*)

Fed. Justo, infame!.. Ya pareció el adjetivo!

Bea. Oh! el mónstruo!

Fed. De tres cabezas!

Bea. Yo necesito vengarme!.. (*paseándose precipitadamente.*)

Fed. Eso es, nosotros necesitamos vengarnos!..

Bea. Pero una venganza tremenda!..

Fed. Una venganza que nos valga la gloria de que nos canten en un romance de ciego.

Bea. Pero eso es imposible... Ese casamiento no se llevará á cabo.

Fed. Pero el cabo Don Patricio lo quiere... Y, sin embargo, no se casarán!.. (*rompe un plato.*) no señora, no se casarán... (*rompe un vaso.*) repito que no se casarán!.. (*rompe un plato con cada mano.*)

Bea. Qué se han de casar!.. (*rompiendo una fuente.*) En todo caso tendrá que empezar por comprar toda la loza!.. (*siguen, rompiendo platos.*)

Fed. (*coje una silla, la rompe y la echa en la chimenea.*) Ah!.. tiene usted razon. Tirito, de fiebre!.. Esterminio... venganza!.. Ahora es cuando comprendo esas naturalezas sensibles y previlegiadas del Riff...

Bea. Que llevan la venganza hasta... (*buscando.*) hasta... hasta allá!.. Quién pudiera!..

Fed. No pierde usted nada en asociarse conmigo... Yo soy del riñon de Aragon... Continuemos!... (*siguen rompiendo todo lo que hallan á la mano.*)

Rob. Pero qué ruido es este?.. (*entrando.*)

Fed. Si se acerca usted la aso!.. (*en el colmo de la exaltacion rechazándola y apuntándola con el busto como si fuera una pistola.*)

Rob. Ay! Dios mio!.. Fuego!.. ladrones!.. (*se escapa por el fondo empujando á Alejo, que al entrar se detiene asustado.*)

ESCENA XIII.

Federico, Beatriz, Alejo.

Alejo. Señor mio, me quiere usted decir qué significa todo esto? (*acercándose á Federico.*)

Fed. Huye de mi presencia, te maldigo!.. (*trágicamente.*)

Bea. Si se acerca usted, le saco los ojos!.. (*viendo que Alejo se dirige hácia ella y arrojándole la servilleta á las narices.*)

Alejo. (*desesperado á Federico.*) Aun se atreve usted á permanecer en esta casa... en presencia de nuestro almuerzo...

Bea. Nuestro almuerzo! He aquí el caso que hago yo de semejante almuerzo! (*lo tira por la ventana.*)

Fed. He ahí el caso que nosotros, etcetera...

Alejo. Y yo, bruto de mí!..

Fed. Eso es noble, padrino, el reconocerse!..

Alejo. Tú estás de mas aquí... Y yo, bruto de mí, como íbamos diciendo, que traigo el mejor ramo de flores que he encontrado en la calle de Sevilla!..

Bea. Ahí tiene usted para lo que me sirve el ramo!.. (*coge el ramo y lo tira por la ventana.*)

Alejo. (*exasperado.*) Pero qué es esto?.. El infierno se conjura contra mí!.. (*á Federico.*) Y tú tambien, hijo... no, ahijado perverso, cuyo nacimiento me ha costado cien reales de bateo, y dos pesetas de monagnillo?.. Amiga mia, soy contigo en seguida; aguarda cinco minutos á ponerte mala. (*á Beatriz que está sentada en el sillon del despacho y que finje un ataque de nervios.*) Aquí tienes cuatro duros... (*á Federico.*)

Fed. Vengan. Son cuatro napoleones!..

Alejo. Es igual! Toma el ferro-carril y márchate al lugar...

Bea. (*levantándose de repente.*) Señor don Alejo: necesito tener una esplicacion con usted... Mireme usted cara á cara.

Fed. Eso es... Mírenos usted cara á cara.

Bea. A lo que parece, este año es abundante en Madrid de mujeres que buscan novio?

Alejo. Beatriz, te juro por lo mas sagrado...

Bea. Basta! De dónde viene usted? (*con imperio.*)

Fed. Eso mismo, de dónde viene usted?

Alejo. (*á Federico.*) De dónde me dá la gana!.. De casa de mi escribano; en seguida he ido á comprarte el ramo... el mejor que habia... luego... (*á Beatriz.*)

Bea. Adelante!.. Y doña Dolores?..

Fed. Ajajá!.. Y doña Dolores?..

Alejo. Si no te marchas, te tiro por la ventana!... (*á Federico.*) Cómo!.. Doña Dolores? Te juro por lo que mas quiero en el mundo... por tí, verbigracia, que no conozco á tal señora... que no sé quién es... que... (*á Beatriz.*)

ESCENA XIV.

Dichos, Robustiana, *á poco* Doña Dolores.

Rob. Ahí pregunta por usted, una señora que se llama doña Dolores. (*vase.*)

Bea. Lo vé usted!.. Y aun lo querrá usted negar!.. Oh! tema usted mi venganza!..

Alejo. Pero Beatricita... te digo y te repito...

quién sabe si viene á hablarme de un asunto secreto... un pleito... es una cliente!..

Bea. Corriente! Voy á esconderme en ese cuarto. (*atajándole y señalando la izquierda.*)

Fed. Y yo aquí, firme que firme.

Bea. Desde la puerta oiré todo, veré todo lo que pasa...

Fed. Perfectamente.

Bea. A la primera palabra... al primer gesto... rompo dos ó tres trastos... á la segunda palabra... al segundo gesto...

Fed. Rompemos el doble.

Bea. No, le armo á usted el gran escándalo!..

Alejo. Pero y mi reputacion?

Bea. Nada, lo dicho, reciba usted á esa señora. (*entra por la izquierda.*)

Alejo. Tú te puedes largar.

Fed. Ni á tiros, padrino, ni á tiros. (*sube al fondo.*)

Alejo. Pero señor, soy libre, independiente, y sin embargo... Ah! por ventura tendrá razon Patricio?.. (*indignado.*)

Fed. (*al fondo.*) Sírvase usted entrar, señora. (*doña Dolores entra por el fondo.*)

Dol. Perdone usted, caballero; á quien deseo hablar en persona es á don Alejo. (*á Federico con intencion.*)

Alejo. En qué puedo servir á usted!.. (Es divina; no me ha engañado Patricio!) Sírvase usted tomar asiento... (*señala el sofá.*)

Fed. Aquí, junto á la chimenea; estará usted mejor.

Alejo. (Pero hombre, tú te metes en camisa de once varas!..)

Fed. (Silencio ó suelto el perro!..) (*señalando la puerta de la izquierda.*)

Dol. Nuestro comun amigo don Patricio, acaba de ponerme al corriente de la equivocacion que ha pasado aquí esta mañana...

(Alejo vá á sentarse en el sofá al lado de Dolores, pero Federico se adelanta y le coje el puesto; Alejo se sienta sobre las rodillas de Federico; tratando de ocultar su mal humor, se sienta en una silla al otro lado de la chimenea.)

Alejo. Ya sé, señor, que mi ahijado ha tenido la satisfaccion de...

Dol. Y este caballero, guiado sin duda por una caridad escesiva, me ha entregado para los pobres dos billetes de á mil reales. Al pronto lo acepté, pero como luego he sabido que usted no... Vengo á devolvérselos á usted...

Fed. En la vida, señora, en la vida!... (*deteniendo de un modo brusco la mano de Alejo; que vá á recoger el billete.*)

Alejo. (*maquinalmente.*) En la vida, señora, en la vida!.. Mi ahijado ha adivinado mis intenciones, y me juzgo dichoso al ver que un motivo tan fútil en sí, me permite el placer de verla á usted en esta su casa... (*se oye un gran ruido en el cuarto. Alejo deja de hablar.*)

Alejo. (Bueno, la otra que empieza á hacer de las suyas!..) (*levantándose y pasando á otro lado.*)

Fed. (Padrino, qué viento hace!..) (*a Alejo.*)

Alejo. Mucho viento, mucho!.. (*contrariado.*) (Si continuo hablando, no vá á dejar titere con cabeza.)

Dol. En ese caso, los acepto con muchísimo gusto. Ya le he dicho á don Patricio, que le lleve á usted á casa alguna noche... Los jueves nos reunimos algunos amigos; se toca el piano, se baila... Espero que usted y su ahijado me honrarán....

Alejo. Oh, señora, ciertamen... (*golpes en el cuarto.*) (*Alejo se interrumpe súbitamente.*) (Esto vá á acabar muy mal!..) (*á Dolores.*) Dispense usted, señora, tanto ruido y tanto... Mi cocinera está de limpieza!.. Tiene unas manos de manteca...

Dol. Y aun cuando vivo un poco lejos... (*continuando.*)

Alejo. El caso es, señora, que no salgo casi nunca por la noche... (*mirando al cuarto.*) No salgo nunca por la noche. (*gritando.*)

Fed. Pero en cambio yo salgo á todas horas; el frio, el calor, la nieve, la ventisca, no me arredran... sobre todo, sí...

Dol. Sí, sí... ya me lo ha dicho Don Patricio. (*intencionadamente.*)

Alejo. Sin embargo, tal vez una noche...

Bea. (Ay de ti, si vas, infame!..) (*saliendo poco á poco y á Alejo, desaparece.*)

Dol. Entonces, tal vez el jueves que viene?...

Alejo. Imposible... imposible... Hasta dentro de cuatro ó seis años... (Vamos, no sé lo que me pesco...)

Fed. Mi padrino ama la soledad!.. Segun Buffon, hay muchos... animales que esquivan la sociedad...

Dol. (*ofendida á Alejo.*) Con su permiso de usted. Contamos con usted el jueves que viene? No es esto? (*amablemente á Federico.*)

Fed. Aun cuando caigan capuchinos de bronce.

Alejo. Señora, sabe usted que esta casa... (*ruido en el cuarto.*)

Fed. Permítame usted que la acompañe hasta abajo. (*Dolores y Federico salen por el fondo.*)

ESCENA XV.

Alejo, Beatriz, *luego* Federico.

Alejo. (*desesperado.*) Y dejo que se vaya!... Y es tan guapa!.. Yo debo ser esencialmente bruto.

Bea. Ay! Alejo de mi corazon, eres el hombre mas bueno que come pan. (*saliendo de la izquierda.*)

Alejo. Y que debia tomar pienso á todo pasto. (*con risa forzada.*)

Fed. Ah! padrino, entre todos los padrinos!.. Estoy loco de alegría... no quepo dentro de mí... (*entrando y abrazando á su padrino.*)

Alejo. Pero bien has cabido dentro de mi bata!..

Fed. La he declarado mi pasion; solamente que como ella es rica, me he permitido decirla, no es cierto que he hecho bien, padrinito mio? Que usted sabrá atender á todas mis necesidades, en los primeros dos ó tres años...

Alejo. Eso es poco; en los catorce primeros. (*nervioso.*)

Bea. Oh! Una idea!.. D. Alejo abandonará su despacho, y se lo cederá á su ahijado. Para qué queremos nosotros continuar con el bufete abierto?

Alejo. Justo, para nada...

Bea. Además, viviremos casi siempre en la casa de Campo que tienes en Ciempozuelos.

Fed. Entonces me dejará usted los muebles de aquí... la ropa blanca...

Alejo. Y la de color...

Fed. Oh! alegría, en un abrir y cerrar de ojos voy á casa de D. Patricio... le cuento lo espontáneo y generoso de su conducta de usted... y al mismo tiempo le suplico que hable en mi favor á Doña Dolores... Deme usted su sombrero, es mas nuevo que el mio. (*le quita el gaban, le deja en mangas de camisa; Alejo está anonadado y no opone resistencia alguna.*)

Bea. Eh!.. tome usted el reló!.. Para ir á hacer una visita, no está bien ir sin muestra. (*Dándole el reloj que quita á Alejo.*)

Fed. Tiene usted razon... (*Hace que se va.*)

Alejo. (*A Beatriz.*) Por qué no le das mis calcetines?... (*A Federico.*) Quieres que te preste mi cabeza?

Fed. No, prefiero la mia!.. (*Sale corriendo.*)

Bea. Por mi parte, Alejo mio, voy á darte la prueba mayor de cariño que... Ya, ya verás qué sacrificio!.. No le digo á usted sino cuatro palabras... Ya verás qué sacrificio!.. (*vase.*)

ESCENA XVI.

Alejo *furioso y paseándose precipitadamente.*

Alejo. Ah!.. oh!.. oh! ah! y uf!.. Voy á pegarme... una bofetada!.. (*se pone al espejo y se dá de bofetadas.*) Toma, imbécil.... una, dos.... tres. Es preciso que sea mas bestia que la bestia del Apocalipsis, para que sufra pacientemente todas estas cosas.... No quiero tener hijos, y un ahijado toma mi casa como campo Marroquí... No quiero casarme y... la otra... y, digo que tal, la otra!.. Ahora es cuando empiezo á comprender lo que son las contribuciones indirectas!.. Ah! pero esto no puede continuar así... Quiero desmentir aquel adágio que dice: «*cuando Dios no nos da hijos...*» Sí, señor, me casaré como todo un hombre; buscaré un hijo que me haga feliz. . El cielo me concederá cinco ó seis mujeres... no, digo al revés; me casaré con mi hijo... no, tampoco... Vamos, yo pierdo los papeles!.. Tendré una familia; Doña Dolores será la compañera de mi vejez, el báculo... eso es, voy á buscar el báculo!.. Hablaré á Patricio; me casaré dentro de ocho dias, y... (*Mientras la última parte del diálogo; se ha vestido, va á salir por el fondo, y aparecen Patricio y Federico.*)

ESCENA XVII.

Alejo, Patricio, Federico.

Pat. Mi bueno, mi querido amigo, permíteme que te dé un apreton!.. (*le abraza.*) Tu ahijado me acaba de contar, y precisamente delante de Dolores, tu conducta generosa. Tú eres su verdadero padre.

Fed. Sí, eso; mi verdadero padre.

Alejo. Su padrino, y aun así es demasiado...

Pat. Te has sacrificado por él...

Alejo. Cómo que me he sacrificado?

Pat. Has comprendido que á tus años...

Fed. No podia usted casarse con una mujer, que estoy seguro, hará mi felicidad...

Alejo. Pero, señor, en qué pais vivimos?

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Beatriz.

Bea. (*entrando vivamente.*) Ya lo ves, bien mio... no he tardado ni cinco minutos!

Alejo. (No faltaba mas que esto!..) (*se tapa la cara.*)

Bea. Eso, cúbrase usted el rostro!.. Un hombre tan generoso como usted, que sabe sacrificarse hasta el estremo, puede presentar su cara por todas partes!....

Alejo. (Ya escampa!..) Silencio... (*suplicando.*)

Bea. Lo quiero decir en voz alta, estamos? Que se ha sacrificado usted por mí... pero no ha dado usted con una ingrata, no... y en prueba de ello, por mi parte, acabo de romper mi compromiso con el teatro, y quiero pasar mi existencia entera al lado de usted!..

Alejo. Pero señor, donde están esas pulmonías de Madrid, que matan á un hombre en veinte y cuatro horas? (*aterrado.*)

Bea. Lo único que tendrá usted que pagar al teatro, son diez mil reales de daños y perjuicios...

Alejo. En la vida... Me marcho hoy mismo á una isla desierta...

Bea. Seré el negro Domingo de usted!..

Alejo. (No hay remedio... Sea!..) Aquí tienes mi mano!..

Bea. Oh! hombre generoso!..

Fed. Le voy á dedicar á usted una oda.

Pat. Bravo chico. Ah! se me olvidaba; por haber faltado á la guardia te han impuesto una multa.

Alejo. Pero, y mi portero?.. Y mis veinte reales?..

Pat. Ni uno ni otros sé donde paran! (*riendo.*)

Alejo. A Dios gracias, que es la última contribucion indirecta que pago! A menos que no me silben tambien.

Bea. Chit!.. Voy á encargarme de lo contrario. (*Dirigiéndose al público.*)

Su ahijado y yo, no hay duda,
le hemos metido en un lio,
del que sacarle confio
si tú vienes en mi ayuda.
No acibares su alegría...
triste y mústio se mantiene!.. (*mirando á Alejo.*)
Bastante desgracia tiene
si ingresa en la cofradía!..
Y para evitarle un susto
mírale con interés,
y dale un aplauso... ó tres...
que mitigue su disgusto.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que se representacion se autorice.—Madrid 24 de Abril de 1866.

El Censor de teatros,
Narciso S. Serra

PINTO:
Imprenta de G. Alhambra, Monjas, 8.

1866.